

POR PEDRO ARAYA

La lengua con la que hago mis poemas en nada depende de aquella que hablan aquí o más allá. De esta forma, Paul Celan, el nombre onomatopéico de uno de los más grandes poetas de la segunda mitad del siglo XX, se refiere a su lengua de escritura.

Nacido en 1920 en el seno de una familia judía de Czernowitz, en Bucovina del Norte, Paul Anselm penderá a sus padres durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos mueren deportados. Padeciendo haber sido romano, el niño hará de él un pariente. Cuando la lengua, más la de una madre muerta, como nudo, como prisión, Celan hará del alemán y la Alemania el país devastado de su sola poesía, trabajando hasta el tránsito su antiguo idioma. Encuentra la famosa pregunta de Adorno acerca de la posibilidad de la poesía después de Auschwitz: encarnación trágica, punto que se suicidará en abril de 1970 arrojándose al Reno. Nació vio el silbo de Paul Celan desde el puente Mithras. Y, sin embargo, es esa una de las imágenes que —inevitablemente empujadas a la lectura de sus versos— más herido nos calan.

Si bien la reputación de Celan es la de un poeta difícil, hermético, en la confrontación directa con su poesía uno no se siente impedido a penetrarla. Los poemas de Celan, tal como lo ha señalado el poeta Michael Hamburger, están lejos del "bajo mimetismo". El lenguaje ordinario no le sirve. Sin embargo son tan sencillamente poéticos — "poética" es una palabra recurrente — y sin embargo sus connotaciones son crípticamente idiosincrásicas. Sus poemas — "trazos del lenguaje", si recordamos uno de sus títulos — se ocupan de lo invisible: silencios y blancos son parte de lo que expresan y representan. Y, sin embargo, en ese estilo inabarcable y difícil, los poemas de Paul Celan tratan de comunicar "las formas de una voz a un receptor", un "diálogo despenetrado", una especie de regreso a casa.

Cartas a su esposa

Se podría pensar, entonces, que cualquier intento por leer los contornos biográficos de Celan no sólo sería tonto e inútil, sino que correría el riesgo de hacer de él carne de estatua, muerta.

Sin embargo, Bertrand Badier nos arroja una luz concreta, humana, sobre la exigente y crucial lengua de Celan a través de la edición de la correspondencia que el poeta mantendrá con su esposa, la artista Gisèle Celan-Lestrange, a lo largo de veinte años (Paul Celan-Gisèle Celan-Lestrange. Correspondencia, 1951-1978. Edición y comentarios de Bertrand Badier, con la participación de Eric Celan. Ed. Seuil, 2001). Edición que, primeramente, merece por su ambición: dos volúmenes imponentes, uno consagrado a las cartas (entre ellas algunas de Celan a su hijo Eric), el otro, un importante aparato crítico junto a una rica analogía de documentos (fotos de familia, grabados de Gisèle Lestrange, reproducciones de manuscritos).

Como si estuviera, como dos aliados, el francés y el alemán se establecen en estas cartas formando otra lengua. Pa en alemán y, en todo caso, "contra el alemán", como lo han señalado los numerosos comentaristas de Celan, que se desarrolla su obra poética. Aquel alemán "hablenándose" por todas las lenguas de su infancia y juventud: el hebreo, el rumano, el ruso, el yiddish, y por las lenguas que empujadas a lo largo de su vida: el francés, el



La Lengua A Dos Voces

[París,] miércoles, 14 enero 1970
Mi amor, querida Gisèle,

este momento que pasas, querida, sabes. Conoces mi motivo, aquel de mi existencia: ni conozco ni ratón de ser.

El "kíndrama" se ha producido. Frente a la alternativa, entre mis poemas y nuestro hijo, he elegido: nuestro hijo. Te ha sido confiado, querido.

No a bandonea nuestro nivel (solidario): él se alimentará.

Nunca he amado a otra mujer como te he amado, como te amo.

Es el amor — cosa sobrecuñada — el que me dicta estas líneas.

Paul

[París,] 20 marzo 1970
Mi querido Paul,

los culpables, su rojo, su ridículo, esta mañana, de las seis, después de las horas de poco dormir, ellas estando conmigo.

El poema también me acompaña

— Gracias, otra vez gracias.

Buen viaje a Alemania

Gisèle

miendo profundo de amor compartido con Gisèle no impedirá las desavenencias, las separaciones, la constatación final de una incompatibilidad para permanecer juntos.

A Gisèle, Celan le escribe y envía poemas, a veces traducción al francés palabra por palabra, trascurriendo su preocupación de despejar la incógnita oscura. De un modo personal, se perfila en las rasgas de un poeta más que vive, apreciando las articulaciones tanto humanas, históricas, como lingüísticas que debe vivir. Encuentra descripciones los trabajos y los días del poeta: sus actividades, sus numerosos viajes a Alemania, Suiza, Londres, sus trabajos de traducción al alemán a partir del ruso, del inglés, del francés: Mandelstam, Supervielle, Dickinson, Marianne Moore... sus amistades, sus lecturas, sus admiraciones, su forma relación con su hijo Eric, sus preocupaciones implícitas y mortales. Encuentramos a Celan, entre otras cosas, pasando gran parte de su vida defendiéndose contra la acusación maliciosa de plagio hecha por la viuda del poeta Ivan Goll, a partir de las traducciones que el poeta encargara a Celan apenas llegado a París. Anusculación que tendrá efectos devastadores sobre él.

Las dificultades materiales y psicológicas descritas nos transmiten intensamente la angustia, el tormento del sobreviviente en busca de diálogo (recordemos la conocida visita que Celan hace a Heidegger y su posterior sustitución de frustración), en medio de la nada, que finalmente se concretiza en los accesos de cólera, de desesperación, de demencia. Y, sin embargo, vemos cómo Celan responde a la dada que su condición vacante, normalizando "el delirio", "la locura" y "la quimera" en sus poemas, algunos de ellos inscritos en estas cartas que aparecen, entonces, como un testimonio de la excepcional y constante lucidez del poeta.

Algo va a ser, más tarde
se llama de ti
y se alza
a una boca

Del desmembrado
delirio
me levanto
y miro mi mano,
cómo tiene ese
límite
circular.

(trad. José Luis Reina Palacios)

Es este poema, trazado con un lápiz de punta negra, el último reproducido en estos volúmenes. Con fecha 13.XII.69 y dedicado, en marzo de 1970, a Gisèle como regalo de cumpleaños, se agrega: "añotado, inmediatamente, en su primera versión, inalterada, sin cambios. Feliz Cumpleaños Paul", y lo acompaña una traducción al francés palabra por palabra.

Tal como lo señala Bertrand Badier, es en esta dimensión de retiro y aislamiento que estas cartas hacen aparecer a Paul Celan, al hombre de palabras, en un entorno moral y emocional concreto, el mismo entorno del que surgen sus poemas. He aquí que la escritura de Celan aparece claramente unida a la "lección de vida" de estas cartas. Ellas revelan la relación del poeta con sus propios poemas. Con una inoperante "simplicidad" temerosa de la mano de Celan las querellas profundas que lo habrían, ya puntualmente, todo aquello que también confirma su escritura, como insistiendo siempre en un posible diálogo, no tan sólo imaginario.

La lengua dos voces [artículo] Pedro Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya Chiappa, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lengua dos voces [artículo] Pedro Araya. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile